

## **EL SENTIDO DEL DOLOR EN LA CREACIÓN**

Todos tenemos la experiencia del dolor humano. De nuestro propio dolor y, por analogía, del dolor de los demás. Estamos mas o menos al tanto de las explicaciones que de el se dan. Y de los medios que suelen usarse, ya sea para evitarlo, ya sea para soportarlo con paciencia y con dignidad cuando no podemos eludirlo. Los cristianos lo relacionamos con el pecado. Vemos en el un castigo o una purificación con miras a la entrada en la vida eterna en que no existe el sufrimiento. Se nos dice que uniendo nuestro sufrimiento al sufrimiento de Cristo, lo hacemos mas llevadero al compartirlo con El y le damos sentido: contribuimos a redimir al mundo. No solo a nosotros. Todo esto tiene sus dificultades pero hay muchos testimonios de cristianos que saben sufrir y también de no cristianos que saben sufrir.

Yo entiendo que mi tema es otro: es el dolor en la creación, o sea no tan solo el dolor del hombre que es otro tema, sino el dolor de lo que no es hombre: el dolor de los animales, el dolor que creemos adivinar en los árboles y en las plantas, el dolor que a veces intuimos en la creación entera: el dolor cósmico podríamos decir.

¿Existe ese dolor? ¿Sufre realmente el perro hambriento o la planta sedienta en su macetero sin agua? Hay quienes piensan que el hombre proyecta su dolor sobre los animales incapaces de sufrir y, porque el animal aúlla y llora a veces como nosotros, suponemos que sufre igual que nosotros cuando gritamos o lloramos de dolor. Porque estímulos parecidos provocan efectos parecidos en el hombre y en el animal -y hasta en el vegetal, a veces- suponemos que unos y otros tenemos la misma conciencia del dolor y que experimentamos el mismo sufrimiento. Otros piensan que no es así. El animal

podrá llorar o mirar con terror a quien le amenaza con golpearlo pero no sufre porque no tiene conciencia. Y menos la tiene el vegetal y para que decir el mundo anterior a la vida o ajeno a la vida.

El hombre es un gran causante de sufrimiento. Se hace sufrir a sí mismo, hace sufrir a otros hombres, hace sufrir a los animales. El hombre tiene conciencia, el hombre es libre, sabe lo que hace y puede, a veces, no hacer lo que cree no deber hacer. Tal vez el sufrimiento de los animales, en cuanto es causado por el hombre tiene una componente ética. El animal que sufre es víctima de un culpable, que comete pecado cuando hace sufrir injustamente y pudiendo evitarlo. La justicia podrá castigar al hombre que hace sufrir al animal, en este mundo o en el otro, pero ¿por qué el animal había de sufrir, no siendo culpable?

Demos un paso más. Donde está el hombre, el animal sufre. Pero donde no está el hombre, el animal también sufre. Sufre del frío y del calor, del hambre y de la sed, es atacado, herido y muerto por otros animales -el carnívoro es el agresor del herbívoro. Cuando estalla un incendio, cuando viene un terremoto o un maremoto o una erupción volcánica, una inundación o una sequía -sin responsabilidad alguna del hombre- miles de millones de animales de todo tamaño y de toda especie sufren y mueren. ¿Por qué? “Dios es bueno”, dicen algunos ¿cómo va a querer que los animales sufran? Dios es todopoderoso ¿por qué no evita ese dolor sin sentido? Más de alguno encuentra en esas preguntas sin respuesta un motivo para dudar o para rechazar la existencia de Dios.

Los geólogos suelen tener la impresión de que se han producido en el curso de miles y miles siglos, cataclismos que han cambiado nuestro planeta, dejando huellas, como grandes heridas bien o mal cicatrizadas. Los poetas

siempre han asociado el mundo animado o inanimado a las emociones de los hombres. Cuando Dios perdona al suicida a quien amaba dice Gabriela Mistral “se mojarán los ojos oscuros de las fieras y comprendiendo el monte que de piedras forjaste llorará por los párpados blancos de sus neveras. Toda la tierra tuya, le dice al Señor, sabrá que perdonaste”.

Prestar a las fieras, y las mismas rocas, sentimientos humanos, hacerlos participar del dolor humano, a la vez que de los otros sentimientos humanos, no resuelve el problema del dolor. ¿Por qué? ¿Por qué el dolor allí donde ni siquiera hay culpa?.

Los astrónomos nos suelen dar una visión del universo que dista mucho de la de Newton o de Pascal. “El eterno silencio de los espacios infinitos” que aterraba a Pascal parece dar lugar a un caos de fuerzas gigantescas, de temperaturas inimaginables, de explosiones apocalípticas, de nacimiento, de vida y de muerte de las estrellas. ¡Qué fácil es proyectar sobre la creación entera la experiencia humana del dolor! Y quedamos con la misma eterna pregunta ¿Por qué?.

La Biblia nos habla, en palabras veladas, de una rebelión de los ángeles, de un pecado anterior a la existencia del hombre y del que el hombre no tiene parte, un pecado de malicia infinita porque atentaba contra la verdad infinita y la bondad infinita. El castigo de un pecado, de esa soberbia y de esa rebeldía contra el amor infinito habría dejado su huella en el universo entero. Todo lo que en el universo nos parece estar mal, mas cerca del caos que del cosmos, todo lo que nos causa terror u horror, sería consecuencia de ese pecado misterioso. Pero, dirán muchos, ¿por qué Dios permitió ese pecado? Porque para amar hay que ser libres y los ángeles fueron creados para amar;

tenía que ser libres y el que es libre puede pecar. Y a pecado infinito, castigo infinito. Pero ¿por qué ese castigo tenía que llegar a seres inocentes?.

Penetremos con humildad y con asombro en el misterio. ¿Quiénes somos nosotros para exigirle a Dios que nos lo explique todo? Un día entraremos en la verdad. Entenderemos todo. Y quedaremos asombrados y radiantes. El amor infinito se apoderará de nosotros: veremos, amaremos y gozaremos y esto será sin fin. En esa esperanza está la respuesta.

+ Bernardino Piñera C.  
Arzobispo Emérito de La Serena